

EQUITIERA

No. 7 REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

SEPTIEMBRE 2010

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

**Ciudades intermedias:
La riqueza de la
integración urbano-rural**

**La dimensión de género:
Una nueva invitada de
los estudios territoriales**

**Diversidad biocultural:
un tesoro a medio
explorar**





La necesidad de fortalecer los vínculos urbano-rurales es fundamental para la reducción de la pobreza rural, afirma Cecilia Tacoli, investigadora del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED).



Con frecuencia, los estudios sobre dinámicas rurales han omitido la dimensión de género. La comunidad investigadora ha comenzado a explorar cómo revertir esta tendencia.



Con orientaciones de la Unión Europea y políticas propias, se ha ido consolidando en España la apuesta por un desarrollo rural que, sin robarle protagonismo a la agricultura, fomente actividades complementarias.



Unidas por el concepto de "diversidad biocultural", pero cada una con su sello particular, se han perfilado en distintas partes del mundo iniciativas que dan valor al patrimonio de sociedades rurales.

CARTAS A EQUITIERRA: Si tiene sugerencias o comentarios, le invitamos a escribirnos a equitierra@rimisp.org

SUSCRIPCIONES: 4.400 personas se han suscrito para recibir Revista Equitierra por vía electrónica. Invite a sus conocidos a leer esta publicación. Para inscribirse gratuitamente, envíe un mensaje con la palabra "INSCRIPCION" a equitierra@rimisp.org

PAG.	TEMA
3	Editorial
4	La riqueza de la integración urbano-rural. Por María Elena Montory
10	Ciudades intermedias, ciudades que inter-median. Por José Canziani
12	Entrevista a Cecilia Tacoli, del IIED: "Las áreas rurales no pueden prosperar sin los centros urbanos y viceversa". Por Virginia Soto-Aguilar
16	Actuales patrones de urbanización: de la red jerárquica a la pirámide múltiple. Por Fernando Carrión
18	La dimensión de género: una nueva invitada a los estudios territoriales. Por Ana Victoria Ochagavía
24	Nuevas rutas hacia la igualdad de género. Por Carolina Taborga
26	De las políticas agrarias al desarrollo territorial rural: la experiencia española. Por Rosamelia Andrade
32	Diversidad biocultural: un tesoro a medio explorar. Por Sofía Törey
38	Publicaciones
39	Créditos

Una nueva relación entre campo y ciudad

El paradigma clásico sobre el rol de la agricultura en los procesos de desarrollo se centraba en los aportes que se esperaban de ella al desarrollo urbano-industrial, destacando que dicho papel consistía en la transferencia del campo a la ciudad de ahorro, fuerza de trabajo, alimentos y divisas, entre otros. No es improbable que los sesgos en el gasto y en la inversión pública hubieran sido fundamentados en dicho paradigma. Parece necesario a estas alturas plantearse la pregunta inversa: ¿cuál podría o debería ser la contribución del desarrollo urbano al desarrollo agrícola y rural, dado que la brecha de niveles de vida entre las metrópolis y los espacios rurales no muestra visos de reducirse? Es en torno a esa interrogante que se incluyen en este número reflexiones tanto desde perspectivas urbanas como rurales.

Las ciudades intermedias –llamadas por algunos agrópolis o ciudades rurales– tienen en común haber establecido una relación de dependencia recíproca con su *hinterland* agrícola, por lo que su fortalecimiento buscaría potenciar los círculos virtuosos de desarrollo

entre la ciudad y el campo, superando los sesgos en la distribución de las inversiones hacia las grandes urbes. En este sentido, un primer antecedente empírico señala que las ciudades de cierto rango han constituido un elemento importante en el origen y difusión de la tecnología agrícola; sus mercados de capital, de insumos, de trabajo y de productos tienden a ser menos imperfectos; y, como un “derrame”, la agricultura adyacente tiende a tener un mayor nivel de mecanización, menos trabajo excedente, mejores precios para sus productos y, por lo tanto, mejor remuneración a su trabajo.

El fortalecimiento de los vínculos urbano-rurales constituye un componente crítico de las estrategias de desarrollo territorial, por su papel en la transformación de los patrones de producción a través de la articulación de la agricultura con la industria y los servicios. Sin embargo, queda abierta la interrogante sobre bajo qué condiciones las ciudades intermedias pueden jugar un papel virtuoso frente a su *hinterland* rural, que se exprese en crecimiento económico con reducción de la pobreza y con disminución de la desigualdad.

Comité Editorial

La riqueza de la integración urbano-rural

Por: María Elena Montory
 Periodista

Las ciudades intermedias pueden ser un dinamizador de su entorno rural, ya que son el principal mercado de los campesinos más pobres, así como otra fuente de empleo. La clave aquí es una adecuada política de inversiones que asegure la conectividad y que considere al territorio como un espacio rural, no solamente agrícola.

En el valle bajo del río Jequetepeque, en la costa norte del Perú, viven 175.000 habitantes, asentados mayoritariamente en cuatro ciudades de mayor jerarquía (de 18.000 a 36.000 habitantes) y en una treintena de centros de menor jerarquía (500 a 2.500 hab.), mientras que la economía agrícola ocupa 50.000 hectáreas dedicadas principalmente la producción de arroz de alta calidad para el mercado interno. Estudios del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad de la Pontificia Universidad Católica del Perú han visualizado en esta región la configuración de una red de centros urbanos con economías complementarias y que, si bien podría ser mejorada, está contribuyendo a mantener cierto equilibrio poblacional, un acceso más democrático a servicios básicos y un nivel mayor de sostenibilidad regional que otros valles próximos que operan con la lógica más centralizada y de alta concentración que prevalece en el país.



Foto: Manuel Romero / Flickr

Contrastando con el tradicional enfoque de cómo el campo contribuye al desarrollo urbano, hoy se levanta la reflexión sobre cómo las ciudades intermedias pueden favorecer el desarrollo rural.

“El desarrollo territorial de las ciudades intermedias está sujeto a la consolidación y eficiencia de una red espacial que permita un desarrollo armónico con su entorno, estableciendo sinergias en la relación urbano-rural”, señalaron los investigadores Zaniel Novoa y Marta Vilela en la presentación de este caso en el seminario internacional “Ciudades intermedias y desarrollo territorial”, realizado en Lima en mayo pasado¹. El encuentro puso especial énfasis en la pregunta de qué rol pueden cumplir las llamadas “ciudades intermedias” en favor del desarrollo rural, dando un giro respecto del tradicional enfoque de buscar cómo el campo puede servir al desarrollo urbano.

Reconceptualizando...

La mirada a este tema para reformular las estrategias de desarrollo rural exige, de partida, replantear algunos conceptos que han cambiado en el tiempo. Lo primero que destaca el sociólogo peruano Ricardo Vergara –miembro del Grupo Seguimiento, Análisis y Evaluación para el Desarrollo, SASE, y expositor del seminario–, es que el campo y la ciudad no son antónimos excluyentes, ya que en la realidad el espacio limítrofe entre ambos “es tan amplio como la gama de los grises que se ubican entre el negro y el blanco”. Alexander Schejtman, investigador de Rimisp, opina en la misma línea, ya que considera arbitrarias las definiciones censales sobre las ciudades intermedias. “Se espera que éstas tengan alguna

capacidad de dinamizar su *binterland* –lo que está más allá del núcleo urbano–, sea de carácter agrícola, minero u otro, ya que se trata del espacio de explotación de recursos naturales”, dice. Explica que lo rural no es necesariamente agrícola, como se asocia comúnmente, y ejemplifica con el caso de Estados Unidos, donde según la OCDE el empleo agrícola es menor al 4% y la población predominantemente rural es de un 30%.

La ciudad intermedia, como vínculo urbano-rural, es definida por Vergara como un asentamiento humano transicional, caracterizado por el crecimiento de su población, por su trama productiva que se complejiza gracias a actividades no primarias, y por el surgimiento de relaciones interpersonales abstractas, ya que el habitante urbano sabe relacionarse con categorías de personas, como el taxista, el médico o el mozo de un restaurante, personas que –a diferencia de lo que ocurre en el campo– no conoce en verdad.

De la postergación a la dinamización de los espacios rurales

Según explica Alexander Schejtman, los espacios rurales en Latinoamérica se vieron postergados históricamente, ya que en las fases iniciales de la industrialización el traslado de gente del campo a la ciudad permitía que mejoraran sus condiciones de vida y la producción del país. Por eso se estableció la premisa

¹ Seminario internacional “Ciudades intermedias y desarrollo territorial” (Lima, 20 -21 de mayo 2010), organizado por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y el Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Más información [AQUÍ](#).



Foto: Fidel Ixcoy / Flickr

La principal función de la ciudad intermedia es ser mercado para los habitantes de su entorno rural, ya que estos acuden a ella como productores, pero también como consumidores de los insumos y servicios.

de que había que potenciar esa migración, sin matices. Como parte de ese planteamiento, surgieron iniciativas como las reformas agrarias y las políticas de protección de la industria. “Independientemente de las virtudes que ambas políticas pudieran haber tenido, llevadas al extremo uno se encontraba con que se estaba protegiendo una industria ineficiente, y cobrándole al mundo rural las ineficacias de esa industria protegida más allá de lo necesario para que lograra competitividad en los mercados internacionales”, indica el investigador. Los sistemas de precios castigaban la agricultura para favorecer bajos precios en los alimentos y por esa vía bajos salarios en la industria, por lo que disminuyeron los estímulos a la inversión en el mundo rural. Ese escenario se dio durante el periodo de “sustitución de importaciones”, aproximadamente desde 1945 hasta los años 80. Luego de las reformas estructurales tras el Consenso de Washington y del fin de las empresas industriales públicas, en la década de los 90 surgió la preocupación por dinamizar los espacios rurales.

En Europa un importante referente es la experiencia de la región Emilia-Romagna en Italia, que configuró un patrón de desarrollo industrial basado en áreas rurales campesinas. Allí se dio una industrialización difusa, por lo dispersa territorialmente, y flexible, ya que contaba con gran capacidad de cambio según la demanda. La clave era la flexibilidad laboral, reflejada en que en los tiempos de baja demanda, los trabajadores podían volver a su mundo rural. “Los ciclos industriales podían ser compensados con la vuelta al terruño, donde se mantenía una agricultura familiar, de modo que nunca se iban a morir de hambre”, relata Schejtman. Un ejemplo de esto es la empresa de vestuario Benetton que, en lugar de tener muchas fábricas, cuenta con buen diseño, conocimiento del mercado y un gran universo de productores para adaptarse a los cambios del entorno. “Allí aparece el papel de los núcleos urbanos en permitir el desarrollo, por un lado, de su propia agricultura, pero sobre todo de sus regiones o territorios”, destaca el investigador.

El crucial aporte de las ciudades intermedias

La principal función de la ciudad intermedia es ser mercado para los habitantes de su entorno rural, ya que estos acuden a ella como productores que van a vender lo suyo, pero también como consumidores de los insumos y servicios que requieren. Se vuelve entonces un lugar crítico, donde un productor pobre se puede jugar su destino. “Hay una identidad fuerte: ciudad intermedia es ciudad mercado, depende de los volúmenes que ahí se transen, de la cantidad de gente que esté involucrada. Porque pueden haber ferias locales que son pequeñas, pero seguro son parte de un río que converge a mercados más sustantivos”, destaca Schejtman.

El otro rol importante que cumple es la función de poder, ya que en estas ciudades está asentado el poder político local, que suele tener más incidencia que el central en el funcionamiento del territorio, siendo el alcalde el punto de referencia. De manera creciente, los gobiernos locales han ido involucrándose en el ordenamiento del territorio, definiendo el destino de los espacios. Surge entonces la oportunidad de relacionar la actividad agrícola con los núcleos urbanos, a través de un enfoque territorial.

Por su parte, Ricardo Vergara profundiza en los mecanismos de las ciudades para apoyar la superación de la extrema pobreza. Destaca que les permite a los campesinos integrarse al mercado

local, aunque vendan en poca cantidad. También señala que la intermediación comercial y productiva de la agroindustria local se potencia, permitiendo su acceso a mercados regionales y nacionales. Otra ventaja es que los campesinos pueden acceder a mercados laborales cercanos, manteniendo los vínculos familiares y sin perder sus terrenos. Asimismo, el acceso a bienes y servicios productivos y residenciales se abarata y el liderazgo intelectual y político se potencia.

Las ciudades intermedias pueden cumplir también un rol al ayudar a levantar algunas zonas rezagadas, reto que enfrentan actualmente los centros urbanos en la región peruana de Piura, como plantea el urbanista José Canziani (ver recuadro en pág. 8).

Se necesita pasar de una mirada del espacio agrícola a una más amplia de espacio rural, que incluya a los núcleos urbanos de distinto rango, junto con su entorno agrícola y de recursos naturales.

Para fomentar el aporte de las ciudades al campo, Alexander Schejtman sugiere primero que nada que se entiendan las dinámicas tanto virtuosas

como viciosas que existen entre ambos, y se fortalezcan los aspectos positivos. Para eso es fundamental la provisión de bienes públicos como caminos, electricidad, infraestructura de los mercados, transparencia informativa, manejos de desechos, bodegas, mataderos, equipos de frío, etc. También plantea la necesidad del fortalecimiento democrático de estas ciudades. “Es importante potenciar las organizaciones, en particular de los sectores más vulnerables, de modo que sea un proceso en que el crecimiento sea inclusivo, para que permita mejorar la equidad y reducir la pobreza”, acota.

Piura, el desafío de integrar la costa con la sierra

La región peruana de Piura está conformada por una red de ciudades intermedias, con centros urbanos menores, vinculados a los principales espacios económicos del territorio rural. Las ciudades principales son Piura y Sullana, las que aglutinan la actividad agrícola del interior, así como la portuaria, pesca y petróleo de la costa. A pesar de que históricamente el sistema de redes interurbanas está arraigado, la modernidad ha ido diferenciando el desarrollo territorial de ambos espacios, ya que mientras el litoral vive un relativo desarrollo, en la sierra se acentúan las condiciones de pobreza y migración.

El gran reto de Piura es integrar ambos territorios, plantea José Canziani, arquitecto y urbanista de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Para hacerlo, una opción es aprovechar la red de ciudades de la costa integrándola con el territorio rural, extendiendo esa política hacia el interior. ¿Cómo? Reforzando o constituyendo centros urbanos, los que se articulen y presten servicios a la población. Lograr ese desafío exige un ordenamiento territorial, con la consiguiente planificación de inversiones del Estado y privados, las que hoy día se superponen sin medir sus



Foto: Gentileza J. Canziani

Sembrío de algodón en Valle bajo de Piura

interferencias ni consecuencias, tales como las vías interoceánicas y las concesiones petroleras y mineras, de tierras y aguas y las turísticas.

Fuente: Canziani et al., "Piura, ciudades intermedias y desarrollo territorial", presentado en el seminario "Ciudades intermedias y desarrollo territorial" (Lima, mayo 2010).

Un rol importante lo juega la transformación productiva asociada a procesos de innovación en el territorio. Cuando se trata de sitios rezagados, es clave cambiar el qué, cómo, para qué y para dónde se produce; en suma, transformar los patrones productivos. "En esto la iniciativa privada es decisiva,

las políticas públicas no la pueden reemplazar, pero sí pueden crear ciertas condiciones de un ambiente que estimule la innovación y, cuando no hay, impulsarla. En general se necesita para esto alianzas público-privadas", manifiesta el investigador de Rimisp².

² Ver [columna de opinión de A. Schejtman en Equitierra N° 6](#).

Un ejemplo exitoso de alianza público-privada se dio en el territorio donde se emplazan las ciudades de Petrolina y Juazeiro, en el noreste de Brasil. Allí se condicionó la entrega de recursos hídricos a la agroindustria a cambio de que se relacionara con los pequeños productores empobrecidos. La producción de frutas tropicales fue un éxito, del tal modo que esta zona rezagada y con altos índices de pobreza en los 70 pasó a ser considerada a fines de los 90 la principal productora del rubro en su país. “Se produce una dinámica en que empiezan también a surgir bancos, transportes y otros servicios en una región que estaba muy atrasada”, acota Schejtman.

Haciendo una síntesis, el investigador plantea la necesidad de pasar de una mirada del espacio agrícola a una más amplia de espacio rural, que incluya a los núcleos urbanos de distinto rango, junto con su entorno agrícola y de recursos naturales.

La mirada también debe evolucionar del pequeño productor agrícola a la familia rural ampliada y del empleo agrícola al multiempleo (agrícola, rural no agrícola o migración). Dada la heterogeneidad de productores y de territorios rurales, la política de desarrollo rural debe ser diferenciada por tipos de

familias y de territorios, y dados los conflictos entre los tiempos propios de los técnicos, de los políticos y de las familias rurales vulnerables, es necesario avanzar a formas de gobernanza que permitan proyectos con plazos medianos a largos, que son los requeridos para la autosustentación de dichas familias

Una mirada futurista a los vínculos campo-ciudad que puede considerarse sugerente cuando se alcanzan ciertos umbrales de desarrollo económico es el proyecto denominado “bioregión urbana” en la zona central de la región de Toscana, en Italia, que fue presentado en el encuentro por Alberto Magnaghi, arquitecto de la Universidad de Florencia. La bioregión urbana –que propone un nuevo acuerdo entre las ciudades y el campo– es concebida como una multiplicidad de sistemas territoriales locales que se organizan en conjuntos de ciudades pequeñas y medianas, cada una en equilibrio ecológico, productivo y social con su propio espacio y donde a la agricultura se le han atribuido funciones de salvaguardia hidrogeológica, de recalificación ambiental, paisajística y urbana. La bioregión urbana podría resultar muy potente e incluso llegar a producir más riqueza que una metrópolis, gracias a la valorización y puesta en red de sus nodos periféricos. 

Ciudades intermedias ciudades que inter-median

Existe hoy una fuerte necesidad de debatir y profundizar los temas relacionados con las dinámicas que conducen hacia una creciente urbanización de la población y, especialmente, de repensar y redefinir las relaciones entre la ciudad y el territorio, entre lo urbano y lo rural. Si bien esta es una preocupación de alcance global, asume una dimensión especialmente crítica en América Latina. Este es el caso del Perú que, si bien atesora un patrimonio ancestral que revela un extraordinario manejo territorial, es paradójicamente uno de los países que presenta situaciones cada vez más apremiantes en la degradación de sus espacios territoriales.

Para abordar el tema, se realizó en mayo pasado en Lima el seminario internacional “Ciudades Intermedias y Desarrollo Territorial”, organizado por el Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, donde destacados especialistas provenientes tanto de las canteras del urbanismo como del ruralismo, presentaron distintas miradas y experiencias sobre los vínculos urbano-rurales desde la perspectiva común del desarrollo territorial.

Desde el urbanismo, se percibió en el seminario una creciente convicción de que los programas de desarrollo urbano, y la propia sostenibilidad de las ciudades, no son factibles si es que no son concebidos de forma articulada con un desarrollo territorial integral. Así mismo, quienes analizan e intervienen en el ámbito rural dejaron en claro que el desarrollo agrícola es insuficiente por sí solo para asegurar el desarrollo territorial rural, dado que para que este sea posible y sostenible debe necesariamente comprender su articulación con otras actividades rurales y estar integrado con la dinámica de los centros urbanos emplazados en esos territorios y, a través de ellos, con servicios y redes sociales y económicas de escalas aún más amplias.

De esta manera, desde diferentes perspectivas, las miradas se entrecruzaron: quienes operamos en los territorios rurales volvemos la mirada hacia las ciudades; y quienes estamos comprometidos con las problemáticas urbanas miramos hacia el territorio rural; y desde diferentes puntos de vista (académicos, promoción del desarrollo humano, planificación y gestión política) nos estamos interrogando sobre el desempeño, los impactos y el rol potencial



Foto: Gentileza J. Canziani

José Canziani

Profesor del Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú

de cada uno de estos espacios con relación a su respectiva contraparte.

Como resultado principal del seminario, se logró un interesante y enriquecedor intercambio y aproximación a distintas experiencias y formas de desarrollo territorial, con diversos enfoques interdisciplinarios. La mayoría de las exposiciones coincidieron en destacar que la búsqueda de una integración armónica entre las formas de desarrollo urbano y el desarrollo territorial rural desempeña un papel estratégico en la superación de problemas críticos de nuestros países, como son la inequidad y la sostenibilidad ambiental, que refieren a las asimétricas relaciones urbano-rurales.

Tanto las exposiciones de los ponentes latinoamericanos como europeos resaltaron el rol protagónico que les corresponde a las ciudades intermedias en este tipo de propuestas, dado que muchas de ellas podrían ser calificadas como “ciudades rurales”, por la fuerte incidencia que en ellas tienen las actividades que se desarrollan en el territorio rural, al concentrarse en estos centros urbanos un conjunto de servicios y actividades productivas estrechamente articuladas con el ámbito rural, incluyendo

la residencia en estas ciudades de una importante población ocupada en labores rurales.

Desde el lanzamiento de los términos de referencia de la convocatoria al seminario, nos quedaba claro que el concepto de “ciudad intermedia” estaba sujeto a debate, dadas las distintas acepciones que se le otorga. Sin embargo, se alcanzó un elocuente consenso al coincidir los expositores en el hecho de que por ciudades intermedias no nos referíamos tanto a los aspectos cuantitativos, relacionados con su dimensión poblacional, área de extensión o relación de orden jerárquico, sino más bien a su calidad de ciudades que inter-median entre las dinámicas propiamente urbanas con las que se desenvuelven en los territorios rurales a los que pertenecen.

Tras el seminario, el Departamento de Arquitectura de la PUCP y Rimisp acordaron publicar las ponencias presentadas mediante la coedición de un libro que se será publicado por el Fondo Editorial de la PUCP. De esta manera será posible no solamente difundir sus resultados, sino también establecer un primer paso para construir una red de investigadores involucrados en el desarrollo de estudios territoriales. 

Una integración armónica entre las formas de desarrollo urbano y el desarrollo territorial rural desempeña un papel estratégico en la superación de problemas críticos de nuestros países, como son la inequidad y la sostenibilidad ambiental, que refieren a las asimétricas relaciones urbano-rurales.

Cecilia Tacoli, investigadora asociada del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED):

“Las áreas rurales no pueden prosperar sin los centros urbanos y viceversa”

Por: Virginia Soto-Aguilar C.
Periodista

La necesidad de fortalecer los vínculos urbano-rurales es fundamental para la reducción de la pobreza rural. Según esta experta en asentamientos humanos el desafío actual más importante es generar políticas públicas que apoyen las sinergias entre las áreas urbanas y rurales. Enfatiza que se necesitan unas a otras, y que comprender esta interdependencia facilitará el progreso económico y la reducción de la pobreza.

La erradicación de la pobreza en zonas rurales es el reto permanente que motiva la investigación de Cecilia Tacoli. Esta doctora en Geografía, especialista en el estudio de los asentamientos humanos, señala que la urbanización debe dejar de ser vista como un problema y que, para favorecer el diálogo entre gobiernos locales y nacionales, se debe ofrecer mayor capacitación y apoyo a las autoridades rurales.

Para esta investigadora del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED), experta además en temas de vinculación entre áreas urbanas y rurales, las pequeñas ciudades donde las actividades económicas se interesan en agregar valor a la producción rural, y donde ese valor agregado es reinvertido localmente, son las que pueden jugar un rol clave en el crecimiento económico local.



Foto: Gentileza C. Tacoli

-¿Cuál es la situación actual sobre la reflexión de los asentamientos rurales y su relación con las zonas urbanas?

-Es difícil hacer generalizaciones. En muchos casos estas pueden ser erróneas y llevar a políticas inadecuadas. Cada asentamiento es parte de una economía local con bases muy específicas. Más aún, cada nación tiene sistemas urbanos muy diferentes que son el reflejo de la economía nacional y de las estrategias y políticas económicas del país. Los asentamientos rurales pueden estar muy alejados de las grandes ciudades, pero al mismo tiempo pueden estar conectados a una red de pequeños centros rurales que les provea servicios y acceso a mercados, tanto locales como aquellos situados a mucha distancia. También debemos ser claros en cuanto al significado de asentamientos rurales "aislados". Algunos asentamientos rurales pueden estar ubicados muy lejos de las grandes ciudades, pero se sustentan en el comercio, lo que los mantiene vinculados a los mercados globales. Otros asentamientos pueden estar relativamente cerca de los centros urbanos, pero su economía se basa en la agricultura de subsistencia. En estos asentamientos, las remesas de migrantes suelen ser una mayor fuente de sustento, principalmente debido a la falta de oportunidades de diversificación

El principal desafío actual sigue siendo uno muy antiguo: necesitamos políticas que reconozcan y apoyen las sinergias entre las áreas urbanas y las rurales, tanto a nivel local como a nivel nacional.

de ingresos dentro de la localidad o en los pequeños centros urbanos más cercanos.

-¿Qué beneficios obtendrían las localidades rurales si se fortaleciera su vínculo con las zonas urbanas?

-La existencia de vínculos urbano-rurales más fuertes tiene muchos aspectos positivos. Hay una amplia evidencia de que la urbanización es un gran estímulo para la agricultura, especialmente la producción de alimentos de alto valor. El acceso a mercados urbanos es otro gran beneficio. También es importante el acceso a servicios como la educación secundaria, atención de salud especializada, servicios financieros, entre otros. Es difícil acceder a estos servicios desde los asentamientos rurales, pero son muy necesarios tanto para el bienestar de sus poblaciones como para el desarrollo de sus

economías. Tampoco debemos olvidar que es en los centros urbanos donde se concentran las funciones políticas y administrativas y donde se localizan las instituciones públicas y los gobiernos locales. Estos deben velar por el cumplimiento de la ley por todos los ciudadanos, incluyendo todos los grupos. Y también protegen el bien común. Para las personas que viven en asentamientos rurales aislados es esencial tener acceso a estas instituciones.

-¿Cuál es el desafío actual más importante para mejorar los vínculos urbano-rurales?

-Lamentablemente, el principal desafío actual sigue siendo uno muy antiguo: necesitamos políticas que reconozcan y apoyen las sinergias entre las áreas urbanas y las rurales, tanto a nivel local como nacional. La urbanización aún es percibida como un problema por la mayoría de los decisores de políticas, y la migración rural-urbana es vista como una mera contribución al crecimiento de la pobreza urbana. Los datos muestran claramente que ese no es el caso, y que las razones que están detrás de la pobreza urbana son diferentes, tales como la falta de acceso a vivienda y empleo, el aumento de sociedades polarizadas y desiguales, y la existencia de estrategias de crecimiento económico que

Sobre Cecilia Tacoli

Cecilia Tacoli es psicóloga social, con un magíster en Estudios del Desarrollo y un doctorado en Geografía. Es investigadora asociada del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED) ubicado en Londres, Inglaterra. Dentro de dicha institución forma parte del área de estudio de asentamientos humanos. Es experta en temas de vínculos urbano-rurales y también en patrones de migración y urbanización en el contexto de la globalización. En su trabajo actual se ha dedicado a estudiar los vínculos entre ciudades y asentamientos rurales, poniendo atención al rol que cumplen los pequeños centros rurales en el desarrollo de la región que los rodea.

en muchos casos concentran la inversión en ciudades grandes, pero al mismo tiempo subestiman negligentemente la necesidad de asegurar que las ciudades sean lugares habitables para todos los grupos. Inevitablemente esta visión negativa de la urbanización genera repercusiones perjudiciales en los vínculos urbano-rurales. Las áreas rurales no pueden prosperar sin los centros urbanos y viceversa.

-¿Hay otros desafíos?

-Sí, otro desafío igualmente importante se refiere a la necesidad de transformaciones en los sistemas de producción agrícola. Se espera que la agricultura comercial a gran escala sea más eficiente que la pequeña agricultura familiar para producir los

alimentos para la creciente población mundial. Sin embargo, existen muchas dudas en relación con esto, y además hay bastante evidencia de que la agricultura comercial a gran escala no necesariamente contribuye al desarrollo económico local. Por el contrario, incluso puede contribuir al aumento de la pobreza rural. También estamos recién comenzando a entender el impacto que la producción de biocombustibles puede generar en la seguridad alimentaria y la pobreza rural, e incluso sobre la pobreza urbana, pues ambas están estrechamente conectadas.

-¿Cuál es el rol de los pequeños centros urbanos en el desarrollo de la región que los rodea? ¿Cómo pueden ayudar

al desarrollo de las localidades más aisladas?

-También es difícil hacer generalizaciones sobre el rol de los pequeños centros urbanos en el desarrollo de la región rural que los rodea. Las pequeñas ciudades pueden ser simplemente centros de extracción de recursos naturales y de explotación de fuerza de trabajo barata, si los elementos fundamentales de equidad y desarrollo sustentable no están presentes. Los elementos que se deben considerar son: el acceso a la tierra, al agua y a otros recursos naturales por parte de todos los grupos, especialmente los pequeños agricultores; y las oportunidades de empleo para trabajadores de baja calificación, considerando brindar la posibilidad de que ellos puedan capacitarse por medio de educación y entrenamiento. Las pequeñas ciudades que están localizadas en áreas donde predominan las plantaciones agrícolas, o en zonas mineras, en muchos casos no contribuyen al desarrollo económico local. Sin embargo, las pequeñas ciudades donde las actividades económicas se interesan en agregar valor a la producción rural, y donde ese valor agregado es reinvertido localmente, están mucho más cercanas a jugar un rol clave en el crecimiento económico local.

Cecilia Tacoli, investigadora asociada del IIED • Por Virginia Soto-Aguilar C.

-¿Qué recomendación puede dar para favorecer el desarrollo de diálogo entre los gobiernos locales y nacionales para asegurar una mejor integración entre las iniciativas locales y las políticas macroeconómicas nacionales y sectoriales?

-La base para ese tipo de diálogo es que los gobiernos locales sean representativos y responsables de sus poblaciones locales. Pero también es necesario que ellos tengan la capacidad técnica y los recursos financieros

para poder negociar con el o los gobiernos centrales. Esto es obviamente difícil cuando dependen de la administración central para su financiamiento. Es importante tener claro que no se debe esperar que los gobiernos locales resuelvan problemas fundamentales relativos a la pobreza rural y de las pequeñas ciudades. En otras palabras, tiene que estar claramente establecido qué nivel de gobierno es responsable de qué. Sólo en ese momento, se podrá establecer un diálogo significativo.



Foto: Pietro Bianchini

Según Cecilia Tacoli, las pequeñas ciudades pueden ser simplemente centros de extracción de recursos naturales y de explotación de fuerza de trabajo barata, si los elementos fundamentales de equidad y desarrollo sustentable no están presentes.

-¿Podría dar un ejemplo de una buena experiencia de alguna localidad o pequeña ciudad que haya mejorado su desarrollo gracias a una fortalecida relación con áreas urbanas?

-Puedo dar el ejemplo de Vinh Thoi, un asentamiento en el Delta del Mekong, en Vietnam. Es una gran villa, que pronto se convertirá en una pequeña ciudad, ubicada en un área frutícola. Sus residentes abandonaron la producción de frutas para dedicarse al comercio de ellas. Con el apoyo del gobierno local, que les ha entregado la infraestructura clave, se han convertido en un gran nodo de mercados que atrae a los productores de la región rural circundante. Los comerciantes envían su producción local a mercados urbanos e incluso internacionales, y las actividades relativas al comercio han generado otros ingresos y oportunidades de empleo para una gran cantidad de personas. Es destacable que algunas de estas actividades son accesibles para los más pobres, generalmente grupos que no tienen tierras por lo cual no pueden producir frutas. La base económica de este asentamiento en Vietnam está diversificada y, como no es dominada por unos pocos comerciantes, ya que está compuesta por agricultura familiar, los beneficios son invertidos localmente y distribuidos de forma relativamente igualitaria. 

Actuales patrones de urbanización: De la red jerárquica a la pirámide múltiple

En América Latina, el patrón de urbanización vive un profundo proceso de transformación que es importante tener en cuenta a la hora de pensar el desarrollo territorial como un todo: mientras en la década del '40 la lógica de la urbanización se dirigió hacia la expansión periférica de las urbes, en la actualidad esa lógica va hacia la ciudad existente, provocando una mutación en la tendencia tradicional del desarrollo urbano exógeno y centrífugo, hacia uno endógeno y centrípeto. Esto significa que estaríamos entrando en una urbanización caracterizada como introspección cosmopolita; es decir, de regreso a la ciudad construida, pero en un contexto de mundialización.

El patrón de urbanización de América Latina—desde la posguerra mundial— se sustentó en dos elementos: las periferias populares con sus denominaciones de villas miseria, favelas, suburbios, pueblos jóvenes o barrios periféricos; y la metropolización. Como resultado de este proceso, se tuvo un crecimiento de la ciudad con alta primacía urbana (macrocefalia) y con un desborde de sus límites físicos que llevó a la superposición de jurisdicciones territoriales,

como en México o Buenos Aires, y que desbordó la institucionalidad urbana para atender el crecimiento. De allí que se crearon múltiples problemas de coordinación entre las distintas administraciones municipales y provinciales, de identidad y de falta de respuesta ante las crecientes demandas de la población.

En este contexto, se produce una mutación importante: se pasa del concepto tradicional *ciudad frontera*, nacida en el marco de la primera modernidad, al de *ciudad en red* propio de la post modernidad, en la que mucho tienen que ver los procesos concurrentes de globalización (integración de mercados, reforma del Estado y desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación) y de transición demográfica (nuevas formas de migración y paso de las ciudades de campesinos a las ciudades de pobres).

La nueva realidad hizo pensar en nuevas formas de gobierno de las aglomeraciones metropolitanas en América Latina, en las que predominaron cuatro posibilidades: la creación de una entidad supraurbana (Buenos Aires), el fortalecimiento de

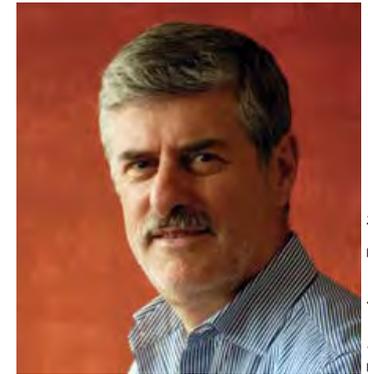


Foto: Juan Zurita

Fernando Carrión M.

Coordinador del Programa
Estudios de la Ciudad
de FLACSO Ecuador

los mecanismos de mancomunidad (El Salvador), el planteamiento de criterios de fragmentación (Santiago) o el fortalecimiento de la unicidad del gobierno (Quito).

En este principio de siglo, las aglomeraciones metropolitanas se convirtieron en centro de debate respecto de su gobernabilidad, porque el proceso de globalización les otorga la funcionalidad de anclajes estratégicos de la integración; justo en un momento en el que la ciudad y su gobierno se empoderan gracias a su conversión en actores con protagonismo internacional. Son gérmenes de las llamadas ciudades-Estado. De esta manera, las aglomeraciones metropolitanas son unidades complejas y grandes (metrópolis) que comprenden unidades territoriales distantes, distintas y discontinuas que buscan nuevas formas de gobierno.

La experiencia indica que un gobierno metropolitano en la hora actual debe tener autoridades electas, recursos propios, competencias suficientes y legitimidad social. Si bien este planteamiento no se discute, a la hora de llevarlo a la práctica, se tienen dos modelos claramente identificados: uno que apuesta por la vía mercantil y el otro que le asigna mayor peso a lo ciudadano (enfoque de derechos) y a lo público.

La ciudad del mercado parte de la crítica a lo estatal, por ineficiente y centralizado, y encuentra su salida en la privatización mediante empresas, fundaciones, corporaciones y concesiones. El alcalde pasa a llamarse gerente y en el presupuesto se priorizan las tasas. Ejemplos: Curitiba, Monterrey, Lima y Quito. En cambio, la ciudad de lo público es pensada desde la reingeniería del aparato municipal y de la concepción de la ciudad como espacio público. El alcalde asume la condición de jefe de gobierno, porque el municipio tiene múltiples competencias (no solo servicios), y en lo económico privilegia los impuestos. Casos emblemáticos son: México DF, Bogotá, Montevideo.

Esta ciudad abarca cada vez más territorios distantes, discontinuos y distintos, tanto que tiende a definirse como ciudad difusa o ciudad región. La concentración de la población urbana supera el 80%, el ciclo de la migración rural-urbana tiende a cerrarse y se abren la urbana-urbana e internacional, la tradicional contradicción campo/ciudad se redefine, y las ciudades pequeñas y medias operan como intermediarias con el campo y las grandes como nodos de articulación mundial. En ese sentido, la red urbana es menos una jerarquía y más una pirámide múltiple. 

En la actualidad, el ciclo de la migración rural-urbana tiende a cerrarse y se abren la urbana-urbana e internacional; la tradicional contradicción campo/ciudad se redefine, y las ciudades pequeñas y medias operan como intermediarias con el campo y las grandes como nodos de articulación mundial.

La dimensión de género

Una nueva invitada a los estudios territoriales

Por: Ana Victoria Ochagavía
Periodista

Una de las problemáticas más complejas que enfrentan actualmente los estudios sobre dinámicas rurales territoriales es la invisibilización del papel de las mujeres en las instancias cotidianas de trabajo y generación de recursos. La comunidad investigadora ha comenzado a explorar cómo se puede revertir esta tendencia.

“**U**na vez mi esposo tenía que salir a pescar... yo le dije, vamos, vamos, yo te ayudo. Al principio él no quería, porque decía que yo no sé, que no voy a poder. Pero como no encontré [compañero con quien pescar], me llevó. Ahí, ya en el mar, ambos trabajamos bien... Después de eso a mí me gustó, ya no me daba miedo entrar y, más que nada, así nos quedaba más platita”, asegura Lorena, de 32 años.

Lorena es una de las tantas mujeres del barrio de los Ciriales de Puerto Machalilla –pueblo costero de la provincia ecuatoriana de Manabí– que desempeñan roles domésticos al interior de sus hogares y también han asumido un papel importante en la generación de recursos familiares incursionando en la pesca artesanal del camarón.



Foto: Christian Ostrosky / Flickr

La supuesta ausencia universal de las mujeres como actores productivos que marca muchos estudios convencionales, representa un sesgo que limita la investigación científica de realidades territoriales.

No obstante, dicho trabajo se ve “invisibilizado” por muchas investigaciones y estudios de dinámicas territoriales. Así lo consigna el artículo “A veces las mujeres también entramos al mar. La pesca de camarón en Machalilla”, de Saraswati Rodríguez, en el marco de una investigación realizada el año 2006 y difundida en el libro “Huellas de género en el mar, el parque y el páramo”, editado por Susan Paulson, Susan V. Poats y María Argüello.

Rodríguez constata que, en el discurso general, en Puerto Machalilla se dice que los hombres son los que operan en el mar, ya que el trabajo requiere fuerza física y conocimientos de natación, mientras que el espacio laboral de las mujeres se circunscribe a la playa, donde limpian los peces y moluscos. Pero una excepción a esta norma son los habitantes del barrio de los Ciriales, constituido por núcleos familiares migrantes llegados en 1980 que, movidos por la necesidad de subsistencia y por una larga tradición de colaboración familiar en la producción agropecuaria, han pasado por alto los roles “oficiales” o tradicionales en la comunidad. Recién llegados, y sin mucho conocimiento de la pesca y el trabajo en el mar, hombres y mujeres consiguieron trabajo en el desembarque del pescado y la limpieza de sardinas en la playa. Con el tiempo comenzaron a entrar al mar a pescar, enfrentado el reto a dúo.

Es común en contextos latinoamericanos que aunque hombres y mujeres trabajen a la par en actividades agropecuarias familiares, cuando llegan los demógrafos a levantar datos registran a los hombres como “agricultores” y a las mujeres como “amas de casa”.

Saraswati Rodríguez siguió de cerca los casos de seis mujeres que dedican parte importante de su tiempo a la pesca del camarón y cuyas labores se ven opacadas por discursos sociales que se niegan a ver y valorar el trabajo que hacen mar adentro, su aporte a la economía familiar,

su vasto conocimiento del ecosistema marino y su gallardía para enfrentarse al mar y sus peligros. Por el contrario, su trabajo se oculta tras una amplia gama de labores domésticas tradicionalmente vinculadas a su género y consideradas poco importantes en las dinámicas territoriales por no implicar rédito para la familia. La práctica de extraer y comercializar mercancías se atribuye exclusivamente a los hombres, bajo el precepto de que solo ellos tienen acceso al espacio público y transitan por el ecosistema marino con confianza.

La investigación de Rodríguez revela que, mientras las mujeres de los Ciriales ingresan al espacio de la pesca de camarón, sus cónyuges comparten responsabilidades como la limpieza del hogar y el cuidado y apoyo en las tareas escolares de los hijos e hijas. Es decir, se establece una estrategia de corresponsabilidad y de trabajo compartido que muchos estudios no estampan en sus páginas. Y es que el peso del discurso social y la fuerza de las convenciones, que posiciona tanto a las mujeres como a los hombres de estas familias como “fuera del rol que les corresponde”, lleva a las mujeres a no percibirse como pescadoras



Foto: Giosonobella / Flickr

Aunque a nivel mundial las mujeres llevan a cabo el 70-80% de la labor agrícola, las investigaciones y proyectos agropecuarios siguen dirigiéndose principalmente a los hombres.

y a sentirse cumpliendo una tarea más de la esfera doméstica, y a los hombres a no mencionar su trabajo reproductivo en las encuestas y estudios. De las entrevistas realizadas por Rodríguez se deduce que para las mujeres la pesca representa una actividad destinada a ayudar a sus maridos y dar de comer a sus hijos. Ven su aporte como uno menor comparado con el esfuerzo diario de sus hombres. Ellas mismas, influidas por el discurso social, contribuyen a invisibilizar su trabajo.

Los porqué de un rol invisible

En su artículo “Nuevas huellas en el paisaje intelectual de género y ambiente en el Ecuador”, la antropóloga Susan Paulson –investigadora de la Universidad de Lund (Suecia) y coordinadora del grupo de trabajo sobre género y dinámicas territoriales en Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural–, desafía a los lectores a abordar cuestiones de género con investigaciones empíricas en contextos históricos concretos, en vez de basar los estudios en planteamientos ideológicos. Tanto la supuesta desigualdad universal entre hombres dominantes y mujeres subordinadas que marca muchas investigaciones feministas, como la supuesta ausencia universal de las mujeres como actores productivos que marca muchos estudios convencionales, representan sesgos que limitan la investigación científica de realidades territoriales.

En el caso de Puerto Machalilla, Saraswati Rodríguez responsabiliza de la invisibilización del rol de las “mujeres pescadoras” a la falta de reconocimiento “profesional” del trabajo femenino. Este fenómeno estaría relacionado con una asignación de poder y prestigio dentro de la familia y la comunidad que es fuertemente influida por los actores e instituciones externas.

Según ella, es bastante común en contextos latinoamericanos que aunque hombres y mujeres trabajen a la par en actividades agropecuarias familiares, cuando llegan los demógrafos a levantar datos registran a los hombres como “agricultores” y a las mujeres como “amas de casa”. En consecuencia –recalca– “cuando agrónomos y agrónomas vienen a apoyar con capacitación, tecnología y crédito, los beneficios se dirigen de manera directa a los hombres”. Según Rodríguez, el error en que se incurre en el caso de Puerto Machalilla es enfocar a hombres y mujeres desde una perspectiva binaria y no como actores sociales capaces de cumplir varios roles, tener varios estatus y ocupar posiciones diferentes en las estructuras de poder.

De ello también da cuenta una investigación de Alexandra Costales en la sierra ecuatoriana, que demuestra que el discurso de los residentes utiliza los binarios hombre-agricultor / mujer-ama de casa, hombre-fuerte y valiente / mujer-débil y cobarde. Y aunque las observaciones prácticas revelan que las mujeres de la comunidad realizan todas las tareas agropecuarias, incluso las más pesadas, y dedican más tiempo a las labores agrícolas que los hombres, los estudios no lo consideran. La FAO tiene cifras precisas que avalan lo anterior. Se ha concluido que, a nivel mundial, las mujeres llevan a cabo el 70-80% de la labor agrícola y, sin embargo, las investigaciones y proyectos agropecuarios financiados por dicha institución, como las de muchas otras instituciones de

investigación y extensión agropecuaria, siguen dirigiéndose principalmente a los hombres.

Propuestas para sanear un antiguo error

El hecho de que la dimensión de género y, dentro de ella, el rol de las mujeres, tenga semejante “invisibilidad” en las investigaciones científicas y también en las representaciones e instituciones del territorio, es un asunto antiguo que sólo hace algunas décadas ha comenzado a cobrar relevancia para los investigadores. Así, diversos informes y propuestas de

investigación sobre dinámicas territoriales se han ahorrado incluir esta perspectiva y la realidad que tras ella subyace.

En su artículo “Estudios rurales sin mirada de género. Estudios de género sin mirada rural. ¿Es posible una reconciliación?” (ver **AQUÍ**), Claudia Ranaboldo, investigadora de Rimisp, señala que dicha incompatibilidad fue detectada hace años en la forma de una resistencia en el mundo académico y en agencias de desarrollo a reconocer la pertinencia del género como una categoría útil para comprender la sociedad rural, recuperar analíticamente su rica diversidad y actuar sobre los problemas que se pretende resolver.

Según ella, los estudios e investigaciones de dinámicas territoriales rurales representan a las mujeres como “una

masa uniforme de marginales y desvalidas”. Esta afirmación encuentra base en la revisión de 150 documentos de producción latinoamericana e internacional, cuyo análisis toma a cargo el documento “**Género, Participación y Desarrollo Territorial: Fichas Bibliográficas**” de Castro, A.; C. Porras y C. Ranaboldo, publicado por Rimisp, donde queda en evidencia hasta qué punto están ausentes las interrelaciones entre género, participación y desarrollo territorial.

Una pregunta que inquieta hoy a la comunidad investigadora de dinámicas territoriales y a los estudiosos de la identidad y la importancia del género es cómo revertir esta tendencia. “Nos habituamos a ver el asunto de género o como caridad para los sectores marginados o como un problema de roles y relaciones injustas que deben ser cambiadas o erradicadas”, señala Susan Paulson. Sin embargo, el asunto es más de fondo, ya que los sistemas de género son necesarios para la organización de diversos conocimientos y capacidades en las dinámicas territoriales exitosas, vale decir, conducentes a crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental.

Por esto, considera crucial reducir el uso de categorías inadecuadas y la diseminación de prejuicios ideológicos en el proceso de investigación. Por ejemplo, aquellos que presuponen que la unidad básica de población es la familia nuclear, que cada familia tiene un jefe varón y que la ocupación principal de las mujeres está siempre en la casa, pese a que existe evidencia cuantitativa en todos los países de América

en relación a que la conducción del hogar asume diferentes formas y colaboraciones.

En el entendido de que trabajar con género en la investigación de dinámicas territoriales no significa trabajar con mujeres o documentar la desigualdad y subordinación de ellas, sino analizar los roles, responsabilidades e iniciativas de hombres y mujeres, y estudiar los sistemas socioculturales que influyen en las relaciones entre géneros, Paulson invita a escoger en las investigaciones una postura conceptual y metodológica menos limitada por prejuicios. “Todo sistema cultural es simbólico y material. Los sistemas de género también. Si los investigadores limitan su enfoque a las representaciones simbólicas, su trabajo invisibiliza la parte material. Sostiene que, si trabajan principalmente a base de encuestas o entrevistas redactadas con sus propias palabras y supuestos, y si captan principalmente los discursos dominantes en los territorios, verán solo una dimensión de las realidades de género, invisibilizando otras dimensiones vitales. En cambio, si realizan también investigaciones más empíricas, como documentación y medición de prácticas actuales, observación participativa, análisis de sueldos o tenencia, etc., pueden percatarse de dimensiones de género que son muy visibles y fáciles de estudiar.

Por su parte, Claudia Ranaboldo establece la urgencia –en lo que respecta a las dinámicas territoriales rurales– de aplicar un set pequeño y relevante de indicadores que midan el empoderamiento de las mujeres en sus distintas dimensiones.

Del discurso a la práctica: Proyecto Capital

El Proyecto Capital es una iniciativa de escala regional de la Fundación Capital, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), que promueve la articulación de esfuerzos de protección social de los Estados con procesos de inclusión financiera. Desde 2008 el proyecto viene apoyando a programas de transferencias monetarias condicionadas -una de las principales herramientas utilizadas en América Latina para enfrentar la pobreza- en el diseño e implementación de acciones para favorecer el uso de cuentas de ahorro por parte de sus beneficiarios, en su mayoría mujeres rurales.

“Proponemos que, ya que las transferencias llegan a manos de las beneficiarias a través de entidades financieras, éstas podrían generar procesos de inclusión financiera y a la vez activos financieros a través del uso de cuentas de ahorro, tanto como plataforma transaccional como para acumular recursos que luego les permitan desarrollar actividades generadoras de ingresos y usar mejor los dineros que reciben del Estado”, explica Carolina Trivelli, investigadora peruana a cargo de Capital.

Según Trivelli, aunque aún es difícil hablar de impactos por la falta de evaluaciones y lo reciente de las experiencias, el inicio de los pilotos en Perú y los estudios previos a la implementación de ellos dan cuenta de efectos positivos en la vida de las mujeres involucradas. El uso de la cuenta de ahorro les permite generar activos financieros, reducir su vulnerabilidad, manejar la estacionalidad de los ingresos -especialmente relevante en zonas rurales-, suavizar las fluctuaciones de su consumo, planificar mejor sus gastos e inversiones, ahorrar de manera segura, junto con conocer el sistema financiero y con ello explorar el uso de nuevos y diversos productos y servicios financieros.

La evidencia muestra que las mujeres, incluso aquellas en situación de pobreza extrema y alejadas de las entidades financieras, usan activamente sus cuentas, logran acumular pequeños montos y comienzan a usar varios servicios financieros. Una muestra de que es posible pesquisar e integrar en los estudios una perspectiva de género que, en este caso concreto, refleja más oportunidades para las mujeres, nuevas instancias de participación en la vida pública y económica, y un punto a favor de lo que respecta a mejorar la posición social y laboral de la mujer.

También menciona la necesidad de impulsar iniciativas innovadoras (ver recuadro) para promover los medios de vida sostenibles de las mujeres a través de un enfoque sistemático

que reconozca y valore los conocimientos y la capacidad de emprendimiento femenino. 

Nuevas rutas hacia la igualdad de género

El 12 de julio del 2010 se creó ONU Mujeres, la nueva entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer, aglutinando a las cuatro organizaciones del Sistema de Naciones Unidas que trabajaban este ámbito: la División para el Adelanto de la Mujer (DAW), el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), la Oficina de la Asesora Especial del Secretario General en Asuntos de Género (OSAGI) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

En América Latina y el Caribe, ONU Mujeres tendrá entre sus retos más importantes apoyar procesos que disminuyan la desigualdad. El **Informe Regional de Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010**, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), destaca que la desigualdad es uno de los principales rasgos de las sociedades en la Región y señala que, mientras no se ataquen de manera sistémica las bases que la generan, continuaremos promoviendo medidas paliativas en la lucha contra la pobreza, la discriminación y la exclusión de importantes sectores de la población.

El informe resalta que las desigualdades se expresan a nivel de territorios (regiones postergadas, en particular el área rural); a nivel de género, donde las mujeres tienen menor acceso al mercado laboral, menores ingresos, escasa seguridad social, sobrecarga de trabajo doméstico y limitada participación en los puestos políticos y de decisión en el sector público y privado; y a nivel de origen racial y étnico: los indígenas y afrodescendientes —que representan aproximadamente el 30% de la población total— se encuentran en situaciones de mayor pobreza y menor cobertura de los servicios de salud, educación, sanidad básica y otros.

En este contexto, ONU Mujeres tiene un desafío importante en la lucha por los derechos de las mujeres para alcanzar sociedades más justas e igualitarias. El documento elaborado por CEPAL para la **XI Conferencia Regional de la Mujer en América Latina y el Caribe** (julio 2010) —*¿Qué Estado para qué igualdad?*— sostiene que los Estados deben garantizar la igualdad de hombres y mujeres de los distintos grupos étnicos, raciales y socioeconómicos. Las recomendaciones del **Consenso de Brasilia**, aprobado al final de la



Foto: Gentileza C. Taborga

Carolina Taborga

Especialista de Programas
América Latina y el Caribe
UNIFEM, ONU-Mujeres

Conferencia, son una hoja de ruta para que los Estados de la Región avancen en este sentido, cuya implementación deberá apoyar ONU Mujeres.

Asimismo, en un trabajo conjunto con los gobiernos y la sociedad civil, la nueva entidad tendrá que apoyar en la identificación de los mecanismos que representan el anclaje de las desigualdades y en su eliminación. Entre los desafíos que podemos abordar en particular desde la perspectiva de las mujeres productoras del área rural, destacamos al menos tres.

Primero, se requiere entender que ellas no solo necesitan un mayor acceso a los recursos económicos y productivos como son la tierra, el agua, los servicios, el crédito, la asistencia técnica y los mercados, sino también procesos que impulsen el desarrollo sostenible con un enfoque territorial, en los que se reconozca la existencia de dinámicas ecológicas, económico-productivas, además de una cultura y relaciones de poder.

Segundo, es preciso abrir espacios para que las mujeres participen en el debate global de la llamada “economía verde”, ya que la propuesta de desarrollo

de nuevas tecnologías para la conservación de los recursos naturales y la disminución en la emisión de gases invernadero debe analizarse en relación con las economías locales y el papel económico de las mujeres, incluyendo sus conocimientos tecnológicos y tradicionales en temas relacionados con el medio ambiente y la seguridad alimentaria, entre otros.

Y, tercero, es necesario asumir que el mayor acceso a los recursos económicos y a los puestos de decisión en el ámbito político de las mujeres, debe ir acompañado de medidas que concilien el trabajo remunerado y no remunerado en el que participen tanto hombres como mujeres.

Las respuestas a estos desafíos no son simples, porque requieren de enfoques integrales que incluyan no sólo temas relacionados con políticas públicas, sino con un replanteamiento del papel del Estado, del mercado y de la familia, así como compromiso, voluntad política y una dosis de imaginación para alcanzar lo que desde hace mucho se les debe a las mujeres: sociedades que respeten sus derechos y en las que puedan realizar plenamente sus capacidades. 

Las mujeres no solo necesitan un mayor acceso a los recursos económicos y productivos como son la tierra, el agua, los servicios, el crédito, la asistencia técnica y los mercados, sino también que se impulsen procesos de desarrollo sostenible con un enfoque territorial.

De las políticas agrarias al desarrollo territorial rural

La experiencia española

Por: Rosamelia Andrade
 Periodista

A partir de la consolidación de la Unión Europea, se tomó en España una decisión importante en favor de un desarrollo rural territorial que –sin robarle protagonismo a la agricultura– propició el fomento de otras actividades complementarias. La ruta de Don Quijote de La Mancha en Toledo, la despensa de Andalucía con su variada oferta gastronómica, o el Viaje al Tiempo de los Iberos en el Condado de Jaén, son ejemplos de lo que una política visionaria a largo plazo puede lograr en materia de desarrollo rural.

El mundo rural español representa el 90% del territorio nacional, abarca a un tercio de sus ciudadanos y es el medio que comprende prácticamente la totalidad de sus recursos naturales y parte significativa de su patrimonio cultural. Y en Europa se ha convertido, además, en un ejemplo de cómo transitar desde los conceptos hacia la implementación de una política de desarrollo territorial rural. Y es que pensar que las sociedades rurales podían convertirse en proveedoras de servicios más allá de la producción de alimentos parecía un sueño imposible unas cuantas décadas atrás, pero en este país lo están convirtiendo en realidad.



Foto: Asociación Comarcal Don Quijote de la Mancha

El pueblo de Dosbarrios integra el Grupo de Acción Local "Asociación Comarcal Don Quijote de la Mancha", que promueve el desarrollo rural en la Mesa de Ocaña, dentro de la provincia de Toledo.

En los últimos años, las sociedades rurales españolas han experimentado rápidas transformaciones gracias a las innovaciones en enfoques, estrategias y políticas de desarrollo rural. Sin embargo, es importante destacar que su experiencia ocurre dentro del contexto de la Unión Europea —que integra en sus políticas conceptos como cohesión social y medidas de corrección de los desequilibrios territoriales—, cuyas nuevas visiones de desarrollo han sido clave para revitalizar el campo español. Este es un proceso que ha tomado alrededor de 50 años y que ha sufrido cambios sobre la marcha de acuerdo a las necesidades y diferencias en prioridades. El trayecto no siempre fue fácil y sin complicaciones, pero el objetivo siempre estuvo claro.

Partiendo de la base de la necesidad de una Política Agraria Común (PAC) con el objetivo de lograr el autoabastecimiento de alimentos, la Unión Europea impuso en los años 50 y 60 una serie de regulaciones a sus países miembros: preferencia comunitaria, preferencia de productos europeos, y protección de su producción a través de fuertes barreras arancelarias a productos provenientes de otras regiones. La política fue tan exitosa que en pocos años, hacia comienzos de los 70, Europa ya producía excedentes agroalimentarios. A pesar de que se logró el autoabastecimiento, la política proteccionista significó tener una sobreproducción de alimentos y acceso a pocos mercados. Los alimentos en Europa eran muy costosos —con respecto a los precios internacionales— y los excedentes debían ser destruidos debido a la insuficiencia de demanda.

Repensando la política agraria

La PAC, como fue concebida, había perdido legitimidad tanto al interior de la Unión Europea —al generar consumidores descontentos por los precios y el alto gasto presupuestario— como al exterior, debido a la competencia desleal a partir de la política de protección fronteriza. Fue evidente que se había vuelto obsoleta y había que replantearla según las nuevas demandas de la sociedad. “Se puede decir que este fue el catalizador que sentó las bases del desarrollo rural territorial que conocemos ahora”, advierte Juan Sebastián Castillo, Director del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Castilla-La Mancha, España. “Primero en 1993 y luego en 2003, se hicieron fuertes reformas a la Política Agraria Común de Europa y, por primera vez, se hablaba de que la agricultura podía tener otra función aparte de la estricta producción de alimentos. Sobre todo, tenía que producir bienes públicos”, dice Castillo. Los bienes públicos se refieren a la multifuncionalidad de la agricultura, que incluye producción de servicios ambientales y generación de rentas complementarias al sector agrario.

Además de reducir los precios agrarios de garantía, la reforma intentaba también compensar con pagos directos a los productores y agricultores. En vez de usar el presupuesto comunitario de la PAC para intervenir en los mercados y exigir la producción alimentaria, los fondos empezaron a destinarse a dar ayudas individuales y focalizadas a los productores, pero sin pedirles a cambio una contraprestación de tipo productivo. “Una política de desarrollo rural territorial debe promover el mantenimiento del medio rural, lo que significa que se puede dedicar a la explo-

tación de cualquier otra actividad que no sea la agrícola o incluso a ninguna actividad productiva específica, mientras se mantenga el compromiso de preservar el medio rural, el medio ambiente, el patrimonio natural o cultural”, agrega Castillo.

Tras la última incorporación de Estados miembros, el 90% del territorio de la UE pasó a ser rural. Y entonces se puso en efecto el reglamento 1698/2005 de ayuda al desarrollo rural a través del FEADER – Fondo Europeo Agrícola y de Desarrollo Rural. El FEADER plantea los cuatro ejes de la Política de Desarrollo Rural Europea a implementarse desde 2007 hasta 2013, que incluyen: aumento de competitividad de sectores agrario y forestal; mejora del medio ambiente y entorno rural; mejora de la calidad de vida de las zonas rurales y diversificación de la economía rural; y la iniciativa comunitaria LEADER (Relaciones entre Acciones de Desarrollo de la Economía Rural), que promueve el diseño participativo de estrategias de desarrollo sostenible donde prime la cooperación, la innovación y la calidad.

Participación que genera compromiso

Un aspecto decisivo en el desarrollo rural planteado en la UE es la institucionalidad. Si bien el reglamento se complementa con una

red europea de desarrollo rural innovadora dirigida a compartir conocimientos en diferentes niveles y bajo normas, leyes y decretos en varias esferas de gobierno, la institucionalidad se sustenta en las expresiones de base a nivel local, en los grupos de acción territorial. Por tanto, la voluntad política y el compromiso son pilares que fortalecen la institucionalidad. Así lo expresa José Emilio Guerrero, profesor de la Universidad de Córdoba, en su ponencia sobre la experiencia española de desarrollo rural presentada en Bogotá en el **Encuentro 2010 Territorios**

Rurales en Movimiento:

“es importante dejar espacios para la participación local, pero la participación debe traducirse en la generación de un compromiso real. En España, por ejemplo, se ha podido desarrollar esta institucionalidad porque se ha entendido su papel primordial

como un proceso activo y útil que va acompañado de una gran conciencia a nivel de actores locales, de su poder e influencia para lograr cambios en las dinámicas de los territorios a los que pertenecen”.

A nivel interno en España, la política gira en torno a los Grupos de Acción Local (GAL), también conocidos como Grupos de Desarrollo Rural (GDR), que se aglutinan de acuerdo a delimitaciones geográficas y poblacionales y son responsables de la elaboración de estrategias de desarrollo rural en sus territorios. A la vez, con el método de gestión participativa que

Primero en 1993 y luego en 2003, se hicieron fuertes reformas a la Política Agraria Común de Europa y, por primera vez, se hablaba de que la agricultura podía tener otra función aparte de la estricta producción de alimentos. Sobre todo tenía que producir bienes públicos.



Foto: Manuel Romero / Flickr

El plan de desarrollo rural sustentable español busca ampliar la base económica del medio rural y conservar el paisaje tanto natural como cultural, entre otras cosas.

se promueve a nivel local, estos grupos tienen poder de decisión en la concesión de ayudas a proyectos y en la determinación de los montos que se asignan. Un ejemplo concreto son los GDR de la región de Andalucía. La Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía se conformó en 1993 con nueve grupos. Dos años después eran 20 y en el tercer año llegaron a ser 50. Hoy esta red agrupa a 52 GDR, que abarcan el 50% de la población andaluza. “Todo este proceso se ha dado en complicidad con la clase política”, asevera Guerrero. La ruta de Don Quijote de La Mancha en Toledo, la despensa de Andalucía con su variada oferta gastronómica o el Viaje al Tiempo de los Iberos en el Condado de Jaén son otros ejemplos de este tipo de gestión participativa (ver recuadro en pág. 31).

Desde el punto de vista político, la participación local se complementa con los mecanismos e instrumentos construidos para abordar y articular institucionalmente las prioridades y los diferentes actores en cada territorio. Se destacan espacios como la Comisión Interministerial para el Medio Rural, el Consejo para el Medio Rural y las Mesas de Asociaciones para el Medio Rural.

La política de desarrollo rural en España se basa en la Ley para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural –común para la Unión Europea– pero con algunas características propias. El plan de desarrollo rural sustentable del país tiene objetivos muy claros: mantener y ampliar la base económica del medio rural sin priorizar la agricultura como referente único; mantener la población rural y mejorar sus condiciones de vida; y conservar el paisaje tanto natural como cultural.

¿Qué puede aprender América Latina?

Juan Sebastián Castillo habla de tres bases fundamentales para cimentar el desarrollo rural territorial: voluntad política, métodos de gestión

participativa a nivel local que aseguren la implementación de las estrategias a lo largo del tiempo y dotación de un presupuesto considerable. ¿Se puede pensar de manera real en la adaptación de una estrategia rural como la española en América Latina?

Una limitación significativa podría ser la presupuestaria. Sería impensable contar con los fondos económicos disponibles en la Unión Europea para proyectos de este tipo. Pero según Castillo, sería factible subvencionar esta debilidad a través del incentivo al ahorro endógeno, como sucede en otros países como India y Pakistán. “Los territorios, al carecer de presupuesto, hacen un esfuerzo enorme para generar un ahorro importante que se origina al interior y que se puede articular mediante acciones comunitarias”, dice Castillo. De hecho, cree que estas experiencias de desarrollo rural territorial podrían ser incluso más exitosas, más locales y de mayor impacto.

El ahorro endógeno no es un concepto nuevo en América Latina, pues es comparable con los esfuerzos de inversión que realizan algunos territorios para enviar a ciertos miembros de la comunidad a trabajar en los países desarrollados. Esa inversión retorna a la comunidad mediante las remesas de los emigrantes. En el caso del ahorro endógeno, el objetivo es que los fondos obtenidos se utilicen en la generación de empleo local para retener a la población en el territorio, y que dichos fondos sean administrados de forma participativa con incentivos comunitarios de ahorro.

La participación de actores locales en la implementación de la estrategia rural y en la construcción de la institucionalidad

es importante, como se ha visto en la experiencia europea. Si bien el modelo participativo en América Latina es distinto al español y el nivel de involucramiento depende del territorio, existen buenas oportunidades para fomentar la participación a nivel local, asegura Juan Sebastián Castillo. Además de lograr que el presupuesto proceda de mecanismos participativos, es también necesaria una integración a nivel regional más fuerte.

Sería muy positivo explotar los valores sociales que existen en la región y que son propicios para el desarrollo rural, por ejemplo la solidaridad entre generaciones. En España se ve mucho la desintegración familiar una vez que la población ha salido del territorio. En América Latina, los vínculos familiares son más fuertes, lo que permite que la gente regrese a su territorio de origen. “Por otra parte existe una conciencia de integridad ecológica y de desarrollo social a nivel de comunidades indígenas que no debemos menospreciar. Esta legitimidad social de la naturaleza tiene valor en América Latina y quizás más peso que en otras regiones y se puede utilizar a favor de la gestión participativa”, añade Castillo.

El problema más grave es tal vez la falta de voluntad política, la corrupción y la debilidad de las instituciones a nivel latinoamericano, dice Castillo. Estos males están arraigados en casi todo nivel de gestión política y a pesar de que no hay una solución rápida para estos desafíos, quizás la utilización de los métodos participativos y el ahorro endógeno comunitario puedan ayudar a superar las deficiencias estructurales que hay en Latinoamérica.

Una marca de calidad rural

La nueva política de desarrollo rural territorial a nivel europeo ha permitido lanzar iniciativas interesantes como la **Marca de Calidad Territorial Europea (MCTE)**. Es un proyecto novedoso que se encuentra ya en implementación en 19 territorios rurales de países del sur de Europa: España, Italia, Francia y Grecia, y está pendiente Alemania. En España el proyecto empezó con la participación de 18 grupos de acción social y se espera que hacia inicios de 2011 ese número se incremente a 50.

La MCTE representa una apuesta colectiva de los territorios rurales para llegar a los mercados y establecer relaciones interregionales. Bajo una marca paraguas denominada "Calidad Rural" los territorios se agrupan según sus características identitarias mientras vinculan de manera transversal a todos los sectores productivos y públicos. De esta manera los territorios son más competitivos, se promueve el desarrollo sostenible y se involucra a todos los

sectores y colectivos. Quienes participan de este proyecto deben seguir controles rígidos de responsabilidad social, lo que incluye la responsabilidad económica, laboral y ambiental.

Algunos ejemplos en el caso de España...

- El territorio llamado la Mesa de Ocaña (provincia de Toledo) está a las puertas de La Mancha, una región importante en la que el escritor español Miguel de Cervantes situó las aventuras de uno de los personajes literarios de renombre universal: Don Quijote de La Mancha. El turismo rural en este territorio ofrece rutas y caminos que muestran los paisajes recorridos por este personaje, además de recursos arquitectónicos, arqueológicos y naturales, acompañados de restaurantes y casas de alojamiento.
- La Despensa de Andalucía es uno de los proyectos exitosos de la Asociación para el Desarrollo Rural de esta región que ha sabido aprovechar la tradición gastronómica y culina-

ria de las diferentes provincias andaluzas. Los mejores aceites de oliva de Córdoba, los finos embutidos y encurtidos de Cádiz, los quesos y repostería de Sevilla, y los vinos que se producen en toda la región -entre otros productos de calidad- se pueden conocer y disfrutar visitando diferentes localidades.

- En el Condado de Jaén tanto el gobierno local como los grupos de acción local han unido esfuerzos para promocionar a Jaén como destino turístico y contribuir al desarrollo socioeconómico sustentable de la provincia. Se ha explotado su patrimonio histórico mejorando la infraestructura y ampliando programas de rutas de castillos y batallas. Entre las iniciativas más novedosas destaca el Viaje al tiempo de los Iberos, una ruta temática que propicia la visita a los centros de interpretación, museos locales y lugares emblemáticos.

Para más información, visitar el sitio web www.ruralquality.eu

A pesar de que España ha avanzado significativamente en materia de desarrollo rural en las últimas décadas, todavía son muchos los retos que depara el futuro. Para ello Guerrero destaca la importancia de los procedimientos transparentes de gestión y la necesidad de involucrar elementos de evaluación y seguimiento a los programas de desarrollo rural para ir ajustando en el camino.

“Para encarar los desafíos que se vienen es importante un nuevo concepto de construcción institucional con participación activa de actores y con compromisos compartidos. El problema no es el dinero, sino el tipo de institucionalidad y el compromiso con viabilidad política”, sostiene. 

Diversidad biocultural: un tesoro a medio explorar

Por: Sofía Törey
 Periodista

Con más aspectos comunes que matices diferenciadores, enfoques como los de *terroir* en Europa, *satoyama* en Japón o *desarrollo territorial rural con identidad cultural* en América Latina, buscan plasmarse en experiencias concretas donde la diversidad biológica y cultural cobre relevancia para el porvenir de las áreas rurales.

Caracterizada por sus casas de color blanco azulado, la ciudad de Chefchaouen pertenece a una región montañosa y rural del norte de Marruecos que ha tomado el desafío de desarrollar y promover sus *terroirs*. En los últimos años, productores y cooperativas, acompañados por la administración y por asociaciones locales, iniciaron en Chefchaouen un proceso de valorización de los productos locales de calidad, como su aceite de oliva, el queso de cabra, las frutas secas y la miel, entre otros. Paralelamente, han ido expandiendo el turismo rural y el ecoturismo, beneficiados por el reconocimiento por parte de la UNESCO de este territorio como Reserva de Biosfera Intercontinental del Mediterráneo, primera área protegida que involucra a dos países de dos continentes.



Foto: Guillén Calvo

Bajo el enfoque de promoción de *terroirs*, la región de Chefchaouen, en Marruecos, ha iniciado un proceso de valorización de sus productos locales y expansión del turismo rural.

También tienen a su favor la reciente creación del Parque Nacional Talassemtane, la puesta en marcha del proyecto de acogida turística de Chefchaouen y un proyecto experimental conjunto del Parque Natural Regional de Bouachem y el Parque Natural Regional del Luberon en Francia. A esto se suma el favorable marco que crea el “Plan Marruecos Verde”, estrategia nacional de agricultura lanzada en 2008 que contempla dos pilares: uno orientado a la agricultura convencional/productivista, y otro al desarrollo solidario de la pequeña agricultura y los productos de calidad y origen, esto último muy en sintonía con la idea de promoción de los *terroirs*.

La tipicidad local puesta en relieve

Por las características señaladas, Chefchaouen resultó ser un lugar ideal para realizar el **Tercer Foro Internacional Planète Terroirs** (31 mayo - 2 junio 2010), que contribuyó al diálogo entre diferentes iniciativas en curso que buscan forjar un desarrollo durable de los territorios rurales por medio de la valorización de sus diversidades culturales y naturales. “Este tipo de enfoque tiene como objetivo permitir que los territorios rurales no competitivos en lo que se refiere a los productos genéricos, puedan posicionarse con éxito en el mercado, tanto a nivel local como global, gracias a productos, bienes y servicios cuyo origen y tipicidad conllevan un reconocimiento y la captación del valor agregado a nivel local. Esas estrategias valoran la diversidad bajo todas sus expresiones y se basan en un desarrollo sostenible y culturalmente apropiado”, señala Guillén Calvo, experto en temas de diversidad biocultural y desarrollo rural sostenible, quien participó en la organización del foro.

Calvo explica que sobre la base de factores endógenos (como las dinámicas locales de puesta en valor y gestión equilibrada de la diversidad de los patrimonios locales) y exógenos (como la creciente demanda de los mercados por productos y servicios que reflejen autenticidad, calidad y diversidad), estas aproximaciones pueden aportar respuestas pertinentes a numerosos desafíos actuales, como la soberanía alimentaria, la profesionalización de la pequeña agricultura y diversificación de la economía rural, la reducción de la pobreza, la creación de empleos, el mantenimiento de los equilibrios entre el mundo urbano y el rural, la gestión sostenible de los recursos naturales, la conservación de la diversidad biológica y cultural y la adaptación al cambio climático.

Cuestión de matices

Según Guillén Calvo, el denominador común de los distintos enfoques existentes en este ámbito son las interacciones entre diversidad biológica y cultural, que se pueden unir bajo el concepto de *diversidad biocultural*. Pero también cada uno tiene sus matices propios, según los énfasis de distintas variables.

Por ejemplo el enfoque hacia la conservación de la diversidad biocultural *versus* la orientación hacia la valorización: “aunque en la teoría la evolución de los modos de pensar y hacer desarrollo ha llevado a que la mayoría de los actores hablen de conservación y de uso sostenible de los recursos locales, en la práctica siguen existiendo esas fronteras”, indica. Otra variable es la escala en la cual se trabaja: mientras algunos enfoques privilegian una entrada conceptual mediante los productos locales-típicos (en particular

los agrícolas), otros se concentran en el territorio y/o el paisaje, por ejemplo, creando canastas de bienes y servicios. Y otra variable es la importancia relativa que se le da al componente cultural en relación al biológico/medioambiental.

En el marco de Naciones Unidas...

Las iniciativas de valorización de territorios rurales en el marco de la **Convención sobre Diversidad Biológica (CBD)**, según Calvo, están más orientadas al aspecto de la conservación de la biodiversidad y tienen un vínculo muy fuerte con la cuestión indígena: “en esos foros se habla más de conservación y de acceso a los recursos, pero por ahora relativamente poco de la valorización económica de las interacciones entre diversidad biológica y cultural. Existe todavía la preocupación de que el mercado en un mundo globalizado constituya la principal amenaza a la integridad (en particular cultural) de esas diversidades y de los pueblos que las gestionan”. La Conferencia Internacional sobre Diversidad Biológica y Cultural organizada por la CBD y la UNESCO, realizada en junio en Montreal, Canadá, fue una importante contribución a este debate (**ver AQUÍ**).

En el caso de la UNESCO, no existe una posición única en cuanto a las estrategias de desarrollo territorial, si bien la

institución promueve desde hace tiempo visiones integradas del desarrollo a través de programas como el **MAB** (Hombre y Biosfera) y su red mundial de Reservas de Biosfera con más de 550 sitios en el mundo. “Desde la División de Ciencias Ecológicas y el programa MAB de la UNESCO se ha llevado a cabo un trabajo interesante de identificación y puesta en acción de diferentes enfoques que comparten una visión similar de la valorización de los territorios en base a las diversidades biológicas y culturales”, señala Calvo.

La escuela francófona y el *terroir*

Guillén Calvo: “Estas estrategias valoran la diversidad bajo todas sus expresiones y se basan en un desarrollo sostenible y culturalmente apropiado” .

Por su parte, enfoques como el de la escuela francófona -por ejemplo, en torno al concepto de *terroir*-, van muy orientados a la valorización de los recursos locales (agrícolas en particular) con estrategias centradas en el producto como herramienta de desarrollo rural y eventualmente territorial. “En esos enfoques se cruza, por ejemplo, el tema de los productos típicos -productos de *terroir*- con el de las indicaciones geográficas y el de la diversidad biocultural. Su consideración de las preocupaciones ambientales es, sin embargo, más reciente”, sostiene Calvo.

Un referente relevante en este caso es **Terroirs & Cultures** (T&C), que se define como “un movimiento asociativo por los

terroirs del mundo”. Creado en 2003, con sede en Montpellier, Francia, trabaja estrechamente con UNESCO en la organización de encuentros locales e internacionales (entre ellos *Planète Terroirs*).

Iniciativa Satoyama: paisajes bioculturales

También tiene su sello propio el concepto japonés de *satoyama*, centrado en los *paisajes de producción socioecológica* o *paisajes bioculturales*. “Las discusiones en este caso están por ahora muy orientadas a la conservación de los recursos naturales y cómo fomentar un equilibrio en la relaciones entre ser humano y naturaleza, más que a cómo lograr un desarrollo económico de esos paisajes respetando sus especificidades. De igual manera, organizaciones como **Global Diversity Foundation** (GDF) o **Terralingua** orientan sus acciones hacia la conservación de la diversidad biocultural, sin excluir totalmente la cuestión de la puesta en valor”, indica Calvo.

Bajo este enfoque se destaca la **Iniciativa Satoyama** impulsada por el Ministerio de Medio Ambiente de Japón y el Instituto Universitario de Estudios Avanzados de la Universidad de Naciones Unidas (UNU-IAS) con la colaboración de una amplia diversidad de organizaciones internacionales. Esta identifica bajo el concepto de paisajes de producción socioecológica a los llamados *muyong*, *uma* y *payoh* en Filipinas, *manuel* en Corea, *chitemene* en Malawi y Zambia, y *satoyama* en Japón, pero también a la idea de *terroir* empleada en Francia. En Chefchaouen, Yoshihiro Natori, de UNU-IAS, resaltó varias

características de la Iniciativa Satoyama que convergen con las propuestas de T&C, como la consolidación de la sabiduría para una provisión estable de servicios ecosistémicos, la integración de saberes ecológicos tradicionales con la ciencia moderna, y la creación en las comunidades de sistemas de cogestión de recursos naturales, ecosistemas y habilidades culturales, combinando entidades públicas y privadas.

DTR-IC: cultura, recursos y territorio

En cuanto a la mirada de *desarrollo territorial rural con identidad cultural* (DTR-IC) adoptado por Rimisp en América Latina (**ver AQUÍ**), Guillén considera que es un concepto muy integrador que surge de un diálogo y co-construcción de saberes entre actores que comparten una misma visión del desarrollo, y que -a diferencia de otras propuestas- consigue romper una serie de barreras: por ejemplo, entre el enfoque producto (vertical) versus el enfoque territorial (horizontal), o entre diferentes sectores de actividad (agricultura/artesanía).

“Por lo que he podido observar, está muy orientada a la cuestión de la valorización, y en eso hay ciertas similitudes con la escuela francófona o mediterránea. Sin embargo, a diferencia del concepto de *satoyama*, que ha ido tomando cada vez más en cuenta los aspectos culturales partiendo de los ecológicos, DTR-IC ha evolucionado cada vez más hacia los aspectos ecológicos y ligados a la conservación y valorización de la biodiversidad, partiendo en un inicio de los aspectos culturales. Es una forma

muy dinámica de ver y analizar la cultura y el patrimonio, donde las fronteras entre lo material e inmaterial, cultural o biológico van siendo cada vez más finas y permeables”, señala el experto.

En su **presentación** en Planète Terroirs, la investigadora de Rimisp, Claudia Ranaboldo, destacó tres componentes claves de esta aproximación: *desarrollo de estrategias territoriales relevantes* (no pequeñas iniciativas dispersas) que den cuenta de la multidimensionalidad de la identidad y valoricen integralmente el territorio (no su mercantilización), potenciando redes de actores; *desarrollo de capacidades*, por ejemplo, a través del reconocimiento y acreditación de los talentos y saberes locales, la visibilización de las experiencias destacadas y el aprendizaje entre pares; e *incidencia en la acción pública* (políticas públicas, estrategias de los sectores empresariales, plataformas ciudadanas, etc.), concibiendo al Estado con un rol clave para facilitar y articular procesos.

De la valorización de los productos al desarrollo territorial

La gama de experiencias rurales a base de la diversidad biocultural es tan variada como los enfoques existentes. En Andalucía (España) se ha trabajado el concepto de marcas territoriales, donde un ejemplo interesante es el **Plan de Dinamización de la Serranía de Ronda** (2008-2012), en la provincia de Málaga, que busca articular los recursos, servicios y oferta turística de este territorio. Otra iniciativa en el Mediterráneo son los **Santuarios Culinarios de Grecia**, que desarrollan programas educativos interactivos para mostrar la herencia

cultural y natural del país, con visitas a comunidades rurales, granjas orgánicas y sitios históricos.

En los Andes peruanos, se destacan experiencias como el **“Parque de la Papa”**, donde seis comunidades indígenas cultivan, de acuerdo a su cosmovisión y tradiciones, más de 700 variedades locales de papa nativa y unas 400 repatriadas, y están creando un santuario culinario como patrimonio biocultural colectivo.

La Iniciativa Satoyama ha compilado casos de estudio de todos los continentes (ver **AQUÍ**), mientras que la FAO -a través de su programa **“Calidad & Origen”** para fomentar la creación de marcas de calidad específicas vinculada al origen de determinados productos- ha documentado casos como el limón de Pica del oasis del norte de Chile, el guisante de Tetovo en la región de Macedonia, el maíz blanco gigante de Cuzco en el Valle Sagrado del Perú (ver también **AQUÍ**), el café de Colombia, el cacao Chuao en Venezuela, el cacao Arriba en Ecuador, el queso Cotija de México y otros. Más casos se pueden ver en la guía **Linking people, places and products**, en el tema de indicaciones geográficas (IG) de FAO y SINGER-GI o en la **Guía de Indicaciones Geográficas. Vinculación de los productos con su origen**, publicada por el Centro de Comercio Internacional.

Según Calvo, existen muchos casos de valorización de productos con calidad vinculada a su origen (IG) que aspiran a convertirse en motor de desarrollo territorial, pero no siempre llegan a

Claves para la valorización biocultural de territorios rurales

Según el experto en biodiversidad cultural, Guillén Calvo, algunas claves para impulsar procesos exitosos de valorización territorial son:

- Fomentar la investigación participativa y el diálogo de saberes para caracterizar los recursos endógenos del territorio. Esto permite construir y comunicar una imagen del territorio y sus recursos sin “artificializar” o simplificar los productos o expresiones patrimoniales que se quiere promover.
- Crear las condiciones de una “afirmación cultural” a nivel local, para que los jóvenes se apoderen de sus propios patrimonios y recursos. Esto supone, entre otras cosas, demostrar que la conservación de la diversidad biocultural puede ser una fuente de oportunidades económicas y generar incentivos para ello.
- Crear condiciones para desarrollar una dinámica local en torno a una visión compartida del territorio. Esto implica, por ejemplo, buscar un elemento federador que permita comunicar sobre los atributos del territorio a través de un discurso fácilmente describable por el consumidor (un componente característico de ese paisaje, el nombre de la comarca, un nombre que evoque la identidad de las poblaciones locales, etc.).
- Sensibilizar a los consumidores y crear espacios de intercambio entre productores y consumidores (mercados locales, ferias, etc....). Los consumidores externos a un territorio, por un lado, y los jóvenes y mujeres del territorio, por otro, son claves en esos procesos de desarrollo territorial.
- Asegurar un vínculo estrecho con los tomadores de decisiones. Esto implica un diálogo desde lo local a lo nacional para que las políticas públicas acompañen esos procesos, en lugar de frenarlos.
- Fomentar la innovación y la creatividad como eje central de las intervenciones orientadas a valorar los patrimonios locales. Esto, junto con una investigación participativa, es la mejor manera de evitar que la valorización de los territorios en base a la diversidad biológica y cultural acabe siendo algo o artificial o folklórico.

alcanzar ese último objetivo: “esto demuestra lo difícil que es pasar de enfoques verticales a horizontales. Eso puede explicarse por la necesidad que tienen las estrategias horizontales de crear las condiciones de una dinámica territorial donde se logre una visión compartida del territorio entre los diferentes actores y

los diferentes sectores de actividad”. Sobre cómo avanzar en esa dirección, sugiere algunas claves de éxito que ha extraído a partir del análisis y acompañamiento de procesos que aplican el enfoque de valorización de territorios rurales. 

Documentos publicados por el Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Documento N° 59:

Territorial transformation in El Pangui, Ecuador

Autora: Autora: Warnaaars, X.

Documento N° 60:

Comunas rurales de Chile

Autores: Berdegué, J.; Jara, E.; Modrego, F.; Sanclemente, X. y Schejtman, A.

Documento N° 61:

Ciudades rurales de Chile

Autores: Berdegué, J.; Jara, E.; Modrego, F.; Sanclemente, X. y Schejtman, A.

Documento N° 62:

Desarrollo territorial, soberanía y seguridad alimentaria

Autores: Schejtman, A. y Chiriboga, M.

Estas publicaciones están disponibles en:

www.rimisp.org/dtr/documentos.

Nuevo sitio sobre dinámicas territoriales

Rimisp creó recientemente el sitio www.territorios-rimisp.org, donde su Programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) da cuenta de las temáticas que aborda en los 19 territorios donde se desarrolla. También es un espacio para difundir los hallazgos de la investigación aplicada y el trabajo conjunto que se realiza con organizaciones socias y actores locales en torno a las dinámicas de cambio social y económico.

Mapa colaborativo de emprendimientos con identidad cultural en el Valle Sur-Ocongate

Este es el tercer mapa interactivo y colaborativo de emprendimientos elaborado en el marco del proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, luego de los realizados en 2007 en **Chiloé** (Chile) y **La Campiña de Moche** (Perú). Estos mapas constituyen una herramienta virtual que permite visibilizar los emprendimientos y esfuerzos de la población de un territorio por poner en valor su patrimonio cultural material e inmaterial (turismo, artesanía, actividades productivas tradicionales y otros negocios relacionados con la cultura local). En el caso del Valle Sur-Ocongate, que comprende doce distritos situados al sur de la ciudad de Cusco (Perú), la realización del mapa está a cargo del Instituto de Estudios Peruano (IEP), en conjunto con instituciones públicas y privadas que cumplen papeles diversos en el desarrollo territorial.

Ver mapa [AQUÍ](#).

Video del laboratorio territorial Valle Sur Ocongate, 2009

Se ha publicado también en la web el video sobre este encuentro realizado en noviembre de 2009, que convocó a actores territoriales, investigadores, gestores comunitarios y representantes públicos, donde se estimuló el diálogo entre conocimientos y prácticas vinculadas al “saber hacer”, al “saber aprender” y al “saber transmitir”.

Ver [AQUÍ](#).



Comité Editorial:

Julio Berdegué
Manuel Chiriboga
Eduardo Ramírez
Claudia Ranaboldo
Alexander Schejtman

Editora:

Sofía Töre

Equipo Coordinador:

Mónica Maureira
Carolina Porras
Diego Reinoso

Periodistas:

Rosamelia Andrade
María Elena Montory
Ana Victoria Ochagavía
Virginia Soto-Aguilar
Sofía Töre

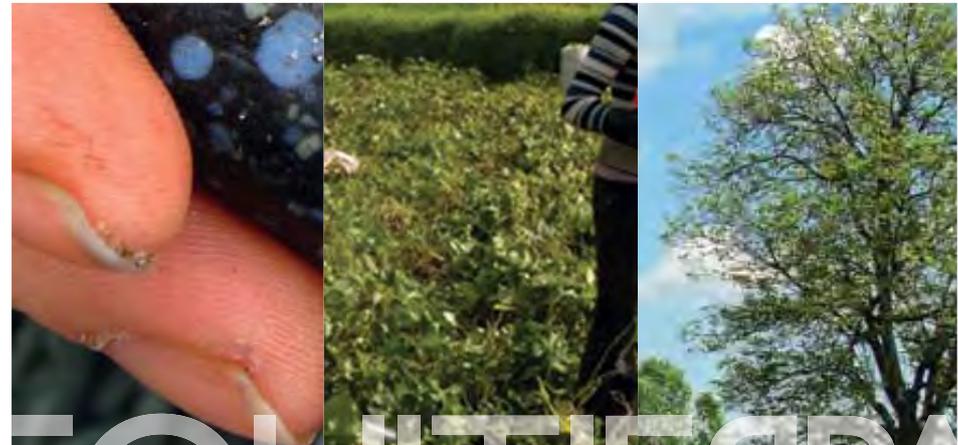
Diseño y Arte:

María Eugenia Báez

Fotografía Portada:



Equitierra es una revista producida por el Area Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Esta publicación está auspiciada por la Fundación Ford (www.fordfound.org) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (www.idrc.ca)



equitierra@rimisp.org



www.rimisp.org/equitierra

EQUITIERRA

No. 7

REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

SEPTIEMBRE 2010

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

www.rimisp.org/equitierra

